



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

### De luto

## MANUEL ALBAR

«**D**ESPEDIR a los muertos, cuando los muertos son queridos, es un deber penoso en el que se pierde un poco de la propia vida.» Así, hace apenas cinco meses y en estas columnas nuestras y tan suyas, decía Manuel Albar despidiendo a Antonio Trigo. Y él, que había escrito tantas y tan emocionadas necrologías, sentía entonces, acaso más que nunca, «la mano cansada y el corazón dolorido».

Ahora, el despedido es él. Manuel Albar ha muerto. La noticia, aunque breve y telegráfica, viene envuelta en la emoción de aquellos amigos que en Méjico lo han acompañado hasta su última hora. Sin duda la emoción nuestra no es menor aunque hace ya casi tres años que se fué de nuestra compañía. Lo recordábamos siempre. Fueron muy grandes los servicios que aquí prestó y, tras una larga amistad, su presencia entre nosotros en estas circunstancias nos había dejado la honda impresión de su gran valor humano exaltado por el exilio. Ese recio valor humano era la base de todos sus valores; de su gran valor de periodista y aun de escritor, que dejó en EL SOCIALISTA todo lo mejor que en él había, desde que en su juventud le dedicaba su limpia prosa antes de llegar a Madrid, después de haber dejado su tierra aragonesa, para ingresar en la Redacción.

Desde entonces su pluma ha vibrado al unísono con su noble conciencia en la expresión de todos sus sentimientos, desde el entusiasmo cuando la ocasión lo ofrecía, hasta la condenación que era lo más frecuente en quienes se habían dado la misión de combatir la injusticia. En esta actividad combativa la pluma de Albar alcanzaba su máxima expresión; y cuando, saliéndole del alma, su lenguaje se endurecía hasta la aspereza, conservaba aquella elocuencia correcta y pulida que más parecía corresponder a una formación académica que a la que él mismo se había dado con un cierto sentido del estudio, estimulado siempre por un noble afán de saber.

En Méjico, que fué su lugar de exilio, dirigió «Adelante», en el que tan admirables artículos ha dejado. Desde allí vino a Toulouse como delegado a un Congreso de nuestro Partido, y aquí se le retuvo para que dirigiera EL SOCIALISTA. Inútil es encomiar para quienes nos leen la admirable labor que realizó en esta dirección. Pero su obra de maestro tuvo el término forzoso que le imponía un plazo legal, y volvió a Méjico, en donde, además, el calor de la familia era ya tan necesario a su salud muy quebrantada. Desde entonces en EL SOCIALISTA faltaba él y se le recordaba continuamente. Su sustitución nos parecía sólo una suplencia y ante los asuntos de cada momento, sobre todo los que tan frecuentemente producen nuestra indignación, hubiéramos querido día por día averiguar cómo Albar los hubiese tratado.

Manuel Albar ha muerto sin llegar a viejo. El exilio sigue ejerciendo su acción erosiva sobre la fortaleza orgánica y sobre la sensibilidad espiritual de tantos buenos españoles que, víctimas del gran crimen y rotas su vida y su obra, viven tristes y mueren más tristes todavía porque, tras fallarles el hogar que se hicieron, les falta también la tumba que les debía la tierra patria. Privado de ella, el cuerpo de Manuel Albar descansa en aquella fraterna tierra de Méjico, en donde la naturaleza parece haber exaltado los caracteres de la tierra española. Bien puede decirse de él que sirvió a su patria en la paz, en la guerra y en el exilio. También, con su recuerdo, la servirá en la muerte como uno de los mejores de tantos otros que yacen en tierra extranjera y cuyas tumbas serán severos recordatorios de que en España se cometió, se bendijo y se explotó ignominiosamente un fratricidio inmenso que privó a la patria de un gran número de sus buenos hijos.

Hoy, al despedir a Manuel Albar, sentimos como él al despedir a Antonio Trigo perder un poco de nuestra propia vida. Otro día diremos más sobre él. Hoy, sorprendidos por la desgracia, nos falta el tiempo y los ánimos. Sólo decimos que, a la vez que todas nuestras organizaciones, EL SOCIALISTA está de luto; y muy de luto por su director.

## Diplomáticos mendigos

**R**EVESTIDOS del cínico resentimiento que alimenta las expresiones todas de su vida entera, el señor Martín Artajo ha pronunciado unas palabras en respuesta al cuestionario que le fué presentado por el correspondiente del «New York Herald Tribune» que constituye la más repugnante manifestación pública de lo que en sí representa y significa el régimen falangista. En evidente contradicción con los cantos de victoria que a diario entonan los servidantes asalariados de Franco pretendiendo mostrar al mundo realidades de grandeza imperial falangista en todas las manifestaciones del saber, de la economía y del trabajo en el solar hispano, el señor Artajo, conocido como sus compadres de Gobierno como la más certera expresión del mendigo diplomático, ha dicho lo que sigue: «Merced a la ayuda de los Estados Unidos, esperamos singularmente realizar, en varios años, un plan de producción de energía eléctrica, mediante estaciones térmicas que pongan fin a las actuales restricciones de consumo. Los planes alcanzarán también a la mejora de los transportes, al aumento de la producción siderúrgica y al incremento de la colonización agrícola.»

fluido eléctrico; destrozados los medios de transporte por no haberse seguido tampoco las mejoras técnicas iniciadas y sujeta la agricultura al capricho inquisitorial de los grandes magnates de la tierra, que siguen encaramados a las carrozas franquistas, España consume su potencial económico y cultural entre la inmoralidad y el despilfarro que establecido ha sido como ley suprema por el franquismo. El libro del duque de Maura —perseguido por la censura y por la policía franquista— es al respecto irrefutable en sus acusaciones. Cuando la economía de un pueblo descansa sobre la ayuda económica que prestarle quiera la administración pública de otro país sin que presida esa solidaridad entre pueblos, el público reconocimiento de sus recias personalidades colectivas y previo estudio y aceptación libremente consentido por ambos, la ayuda económica que se mendiga y que en determinados momentos se obtiene tiene todas las semejanzas del pago a la meretriz que alguna sus caricias mecanizadas.

De lo que significa para la vida colectiva de un pueblo esa clase de ayudas que se mendigan, ofrece el mundo ejemplos muy dignos de estudio. En Oriente y en Occidente aun siendo altamente censurable ese abandono incalificable de la soberanía de la patria por los que cubren sus ausencias de verdadero

patriotismo con los gritos de ¡España grande, imperial y única, es mucho más cínico y mucho más cobarde defender la petición de ayuda, de la limosna, amparándose en el título rimbombante de defensores de la moral cristiana y de la libertad amenazadas por el comunismo. El señor Artajo ha hecho al respecto la afirmación que sigue: «Las brigadas comunistas internacionales lucharon tenazmente en nuestro suelo durante nuestra guerra civil por motivos estratégicos: de estrategia militar, pero, sobre todo, política y psicológica. Evitar y romper ese cerco ha sido el gran servicio prestado a Europa por el pueblo español acudido por Franco al precio de nuestra terrible guerra de liberación.»

Dije en determinada ocasión al señor Artajo, mostrándole la falsedad de su llamada fraterna, que de raza le venía su enemiga contra la democracia española. Añado hoy, valorando cada una de mis palabras, que esa enemiga del señor Artajo se acrecienta y se alimenta en su espíritu inquisitorial de la mano con un desprecio a la verdad propia de un ministro falangista.

«(Pasa a la segunda pag.)»

### Por Pascual Tomás

### CORREO FUNEBRE

## Una semana de agonía

«**T**ENGO cansada la mano de escribir necrologías», dijo hace tiempo Manuel Albar encabezando una «Adelante». Ya no se cansará más; ya no escribirá ninguna. Soy yo quien tristemente ha de escribir la suya, porque Albar se nos ha ido para siempre. Acabamos de enterarle hoy entre brazos de claveles rojos que, por disposición de Trifón Gómez, presente en el fúnebre acto, le han dedicado los Comités nacionales del PSOE y de la UGT en el Exilio, más los que varios amigos colocamos sobre el féretro.

He sido testigo de su terrible agonía durante una semana entera hasta que ayer, jueves, minutos antes de las cinco de la tarde, expiró en el mismo cuarto del sanatorio de la Beneficencia Hispánica donde hace seis meses exhaló el último suspiro Julia Iruetagoiena, viuda de Tomás Meabe. No puedo llamar suspiros a los estertores de Albar en esos siete días espantosos, interminables a contar de la noche que lo trasladamos desde su casa; siete días de lucha a brazo partido entre un hombre de cincuenta y cuatro años y la muerte, una muerte implacable que, segurísima de su presa, parecía divertirse con ella antes de llevarse.

«Es absurdo», me decía Manolo aludiendo a la desigual pelea, de cuyo resultado adverso estaba él muy cierto. Pero seguía peleando, como quien cumple un deber a sabiendas de la inutilidad de cumplirlo.

«Estoy en el umbral», me dijo también. «En el umbral de dónde?», le pregunté fingiendo incompreensión. «De dónde va a ser?», me contestó en otra pregunta, formulada con su típico acento aragonés. A su mujer y a sus hijos les recomendó serenidad para soportar el próximo trance. No tan próximo como él y todos creíamos, pues aún hubo jornadas de penosísima brega, pero ya sin palabras porque él moribundo no podía hablar, contestando a las interrogaciones con encogimientos de hombros, denotadores de suprema indiferencia ante lo inevitable.

El pulmón obstruido por un abceso no le dejaba respirar y el corazón tenía fallos que no podrían repetirse mucho, aunque reaccionara varias veces bajo la acción de estimulantes aplicados en el acto por una continua asistencia que prestó ininterrumpida y solícitamente el personal facultativo de la Beneficencia Hispánica, sociedad cuya presidencia desempeñaba Albar.

Este no perdió en ningún instante su lucidez mental.

Momentos antes de morir estrechó afectuosamente la mano de su hija menor que acababa de venir en avión desde el lejano Estado de Sonora. Besarla no la podía besar: se lo impedían los tubos de oxígeno y el bloqueo de hielo puesto en la boca abierta y seca...

Tanto en los artículos como en los discursos necrológicos suele campea la hipérbola aumentativa. Sin embargo, no creo incurrir en ella afirmando que el Partido Socialista Obrero Español ha perdido con Albar el mejor escritor que tuvo en todos los tiempos. Mi memoria abarca, aun

cuando en ella se presenten ya difuminados, los trabajos periodísticos del doctor Lluvia y recuerda asimismo la literatura propagandística de Jaime Vera, ni unos ni otros muy copiosos, pero sí bien ambos escribían brillantemente, no le llegaron en punto a elegancia a Albar. Pablo Iglesias, se distinguía como escritor por su sencillez, Tomás Meabe por su originalidad y Luis Araquistáin es notable por su hondura. Entre los coetáneos de Albar hallamos a Julián Zugazagoitia y Francisco Cruz Salido. El primero era escritor fácil, correctísimo y el segundo, incisivo, caustico. Manuel Albar, compañero de ellos en la época más esplendorosa de EL SOCIALISTA diario, los superaba en elegancia.

Echábanse de ver en él largas lecturas de los clásicos castellanos y, sin imitar a ninguno, todos ejercieron sobre él una saludable influencia que le permitía decir crudezas y mordacidades sin emplear palabras bastas, en prosa impecable, superacadémica. Justo es haber iniciado esta magnífica formación en su oficio de tipógrafo —cuanto debe el Partido Socialista Obrero Español a los tipógrafos!—, desempeñado casi desde niño en Zaragoza y al que, sin abandonar la pluma pues dirigía «Adelante» y colaboraba en varias publicaciones, había vuelto en Méjico, donde ahora trabajaba en la especialidad más ingrata del ramo: la corrección de pruebas.

Manuel Albar era, además, un gran orador que construía sus discursos con igual perfección que sus artículos. Mas rehuía obstinadamente comparecer ante el público y no pocos esfuerzos míos para promover esa comparecencia fracasaron de modo rotundo. En las Cortes Constituyentes de la República, donde fué representante de Zaragoza, no brilló cuanto debía brillar por un retraimiento mantenido con fozudez hubo de impedirse.

La baja que ocasiona Albar no puede repararla hoy nuestro Partido. «La cubrirá mañana? Quizá sí, y no fácilmente, pero cuando el Partido retoñe en España. En la emigración, imposible porque aquí el Partido no retoña. Aquí van desgajándose, abatidas por trágico vendaval, las ramas del viejo tronco, inclusive ramas tan lozanas y floridas como la que Manuel Albar significaba. Y el espejo bosque que entre todos formábamos va convirtiéndose en desolado páramo donde, empujadas por la muerte, ruedan y ruedan hasta pulverizarse las hojas secas de esas ramas.

En el destierro nos resulta imposible sembrar. España, con los ojos vendados, ni siquiera ve que aquí, con celeridad de espanto, nos vamos muriendo todos. En cuanto a los demás... Entre los demás, cercanos a nosotros en nuestra lejanía de la patria, apenas si alguien quiere oír el triste murmullo de las hojas secas venteadas. ¡A ellos que les importa! Si pudiendo salvarnos, dejaron acumbar en el campo de batalla a cientos de miles de españoles defensores de la democracia, ¿por qué ha de importarnos que muramos en el destierro varios millones de españoles más sin verla restaurada?

Manuel Albar tenía la mano cansada de escribir necrologías; yo la tengo cansada de escribir protestas contra el hipócrita y cobarde mundo democrático.

Indalecio PRIETO  
Méjico, D. F., 8 abril 1955.

### Con motivo del 14 de Abril

Hemos recibido una atenta carta de don Julio Just comunicándonos que como Presidente interino y en nombre del Gobierno republicano español en el exilio, el día 14 a las diez de la mañana depositará una corona en la tumba de Francisco Largo Caballero, «en memoria suya y en conmemoración del XXIV aniversario de la proclamación de la República, de la que él fué uno de los grandes fundadores».

Mucho nos complace tal atención.

También sabemos a última hora que don Diego Martínez Barrio, con motivo de la histórica fecha, ha dirigido un mensaje de aliento a los españoles.



MANUEL ALBAR

### Telegrama de condolencia

Inmediatamente de ser conocida la triste nueva, se envió de Toulouse a Méjico el siguiente mensaje telegráfico:

«Fallecimiento Albar produce consternación. Partido, periódico, Unión, Juventudes, pierden pluma extraordinaria, gran militante siempre servicio nuestros ideales. Llevadle flores nuestro nombre testimoniando familia nuestro inmenso dolor. — Llopis, Tomás, Pradal, Dasi.»

### Una gran pérdida

## Manolo Albar ha muerto

**U**NA gran pérdida, si. Manolo Albar se nos ha ido para siempre. Me duele la mano y me duele el corazón —solía decir Albar— de tantas y tantas necrologías como llevo escritas desde que estamos en el exilio. ¡Pobre Manolo! Tenía razón. Porque él escribía las notas necrológicas no sólo con la mano. Las escribía también con el corazón. Y en cada una de las necrologías que escribía, hubiese lo que hubiese en ella del muerto, siempre había mucho de él, de Manolo. No sólo porque era fundamentalmente cordial, cordialidad que no lo hacía ocultar su natural hermetismo rayano en la adustez, sino porque la muerte en el exilio le parecía un crimen y una traición. Al exilio no hemos venido a morir, sino a trabajar por la causa del pueblo español, a vivir pensando en España, a luchar para volver a España. Morir en el exilio, es faltar a la cita que nos ha dado y hemos dado a España. Morir en el exilio, es morir dos veces: morir para lo que nos circunda en la tierra que nos dio generoso albergue provisional, y morir para España, tan lejos y tan dentro de nosotros. A Manolo le dolían en el alma las muertes de los amigos y compañeros, donde quiera que acontecieran; pero si caían en el exilio, su tristeza era infinita. Pensaba en él, en sí mismo. Porque él, Manolo, no quería morir en el exilio. Y sin embargo, en el exilio ha muerto. ¡Pobre Manolo!

¿Cómo hacemos a la idea de que no hemos de volver a verla más, que no hemos de escuchar más aquellos discursos suyos tan bien compuestos, impecables de forma, tan bellos de expresión y tan nutridos de ideas? ¿Cómo hacemos a la idea de que nuestros periódicos no publicarán más su prosa jugosa, escrita en un castellano tan puro, tan envidiable, que vestía pulquírricamente unos pensamientos y unas ideas que provocaban inmediatamente la adhesión del lector? ¿Yo no recuerdo prosa tan noble, tan convincente, ni tan estimulante como la suya, que tanto recordaba la de su paisano el gran Joaquín Costa. ¿Cómo hacemos a la idea de que no volveremos a discutir juntos el próximo editorial de EL SOCIALISTA, o la campaña que ibamos a lanzar, o la hoja clandestina que convertía introducir en España? Imposible. Imposible. Y, sin embargo, así es.

Dejemos pasar el tiempo para poder un día, serenamente, decirnos a nosotros mismos y decir a nuestros compañeros, lo que el Partido Socialista Obrero Español, la Unión General de Trabajadores, nuestros periódicos, y España, España, sí, han perdido con la muerte de Manolo Albar. Hoy no podemos hacerlo. Una gran cólera nos lo impide. Nuestra tristeza hoy, también es infinita. Era muy nuestro, nuestro Manolo Albar.

Rodolfo LLOPIS

### Aniversario

## 14 de Abril

Hace veinticuatro años, ambientada por el entusiasmo popular en todos los rincones del país, fué proclamada la República española. Por la manera como ella vino y por cómo hubo de terminar lo que le precedió, ningún hecho estará más justificado en nuestra historia. El pueblo, defendiendo a la República durante tres años de lucha desigual y heroica, dejó sellado con un estigma de traición el triunfo del levantamiento del ejército que, asociado con cuanto representa las viejas podredumbres del país, sobrevive en la ruina hipotecando los fundamentos de la Patria.

Con la emoción que despierta en nosotros el recuerdo de aquel día, reafirmamos nuestra voluntad de seguir luchando para que el pueblo español logre de nuevo su emancipación.

### Comentario

## Las bombas que... cayeron

**G**UADALAJARA estaba orgullosa del Palacio del Infante. Era su joya. Para verlo y examinarlo acudían turistas y arqueólogos. El arte arquitectónico, buscando caminos al salir de la Edad Media, había realizado en él una obra original y única en su género. En su interior se habían acumulado tesoros de piedra esculpida. Lleno estaba también de viejos recuerdos que, a lo largo de varios siglos, había dejado el paso por él de grandes personajes de nuestra historia y también de la historia ajena.

Pero he aquí que, durante la guerra «de liberación», llegaron unos aviones de la «cruzada» y dejaron caer sus bombas sobre tanta maravilla. ¿Por qué y para qué? El palacio, perfectamente destacado en el conjunto de la ciudad, estaba muy lejos del frente, y sus encajes de piedra no constituían, ni mucho menos, una fortaleza. ¿Se buscaría quizás un efecto psicológico sobre aquellos alcarreños fieles a los «rojos»? Gran atrevimiento sería querer penetrar o juzgar los designios providenciales del «genio militar y político» del Caudillo. Lo cierto es que éste —como en otros casos análogos— consideró beneficioso y engrandecedor para la patria que las bombas cayeran sobre el Palacio del Infante. Y ¡qué buenas eran aquellas bombas fabricadas en Alemania y bendecidas en España! El palacio ardió por los cuatro costados y, para humillación de mundanales glorias, quedaron en pie las arcadas como esqueleto calcinado de lo que en un tiempo fué escenario de bodas reales. Así, una vez más, se patentaba que al genio militar le bastan unos instantes para destruir lo que el genio civil de unos artistas realiza en una infinidad de largas horas.

Conserváramos el recuerdo de lo que el palacio fué; pero no conocíamos la imagen de lo que había de ser su destino trágico, hasta que tristemente la hemos visto en dos impresionantes fotografías. Ilustran éstas el diario caudillesco «Arriba», del 2 de abril, un artículo de don Baldomero García Jiménez. «Demostrará este señor que —así como en Guernica— fueron los rojos quienes arrojaron las bombas? No; la verdad es que no pretende tal cosa. El articulista, prudentísimamente, dice así: «El día 6 de diciembre de 1938, al caer varias bombas en el palacio, empezó a arder el maderamen, sostén de los tejados del palacio.» ¡Sí; al caer...! ¿Para qué meterse en más? Cuando caen moscas en la sopa nadie se pone a pensar en quién las ha echado. Caen, y eso es todo. Así ocurrió con aquellas bombas: cayeron.

Cayeron, sí; pero pongamos atención a lo que inmediatamente después dice el señor García Jiménez: «Algunos vecinos quisieron, con todas sus fuerzas, apagar las llamas, a lo que se opusieron los milicianos rojos, como si estuviesen desechos de que tamaña e histórica maravilla quedase convertida en cenizas.»

Bien dicho. Como se ve, la cosa está clara: Algunos vecinos, con los medios caseros de que disponían y, además, «con todas sus fuerzas», quisieron apagar las llamas. Si no lo consiguieron no fué porque aquel inmenso maderamen bien resaca por los siglos ardió a maravilla, sino porque lo impidieron unos pícaros milicianos rojos.

Don Baldomero deja las cosas en su punto; pero aún habrá quienes ante las ruinas del Palacio del Infante sigan diciendo que la culpa es de quienes lo bombardearon. Siempre quedan lenguazacas.

### Post scriptum

Manuel Albar ha muerto. También su amigo Pericles García, con esta pluma que recibió alientos de la suya, le dedica un recuerdo triste y amargo como una ironía que quisiera ser una flor sobre su tumba. — P. G.

### Pericles GARCÍA

### Eisenhower-Franco

## Mala e indeseable compañía

Desde que el presidente Eisenhower concedió la Orden de la Legión del Mérito al general Muñoz Grandes, ministro español del Ejército y antiguo jefe de la famosa División Azul que combatió al servicio de Hitler, la prensa sudamericana ha publicado varias caricaturas del demócrata señor Eisenhower estrechando alegremente la mano al notorio partidario del totalitarismo.

Así ha quedado reducida más aún, entre los sudamericanos la ya baja estima en que se tiene a las profesiones de fe democrática de los Estados Unidos.

También han tenido lugar en España misma dos repeticiones dignas de mención. El periódico madrileño «Ya» declaró que el gesto de Eise-

hower era un insulto a la dignidad del Presidente estadounidense debido a los sentimientos personales de amistad de los norteamericanos en general hacia el Caudillo.

Poco después, el régimen del dictador Franco honraba al constructor de aviones para Hitler durante la guerra, Willy Messerschmitt, con la Gran Cruz del Mérito Aeronáutico. Messerschmitt vive ahora en España.

El ministro español del Aire, general González Gallarza, dirigiéndose laudatoriamente a Messerschmitt durante la ceremonia, le dijo: «Vuestros compatriotas vertieron su sangre en la España de Franco, y los voluntarios del gran general Muñoz Grandes vertieron la suya al lado de los alemanes.»

(Traducido de «Worldover Press» y de «Dundee Forward»)

En el «ABC» de 27 de marzo de 1955, Joaquín Montaner publica un artículo dedicado a «Castelar», en Barcelona. En dicho artículo estudia el período de la revolución de Septiembre, subrayando el interés de dicha época y citando las principales obras que estudiaron ese acontecimiento. En uno de los pasajes de su trabajo, Joaquín Montaner dice:

«Por fortuna, de un tiempo a esta parte, parece que muchos de nuestros investigadores vuelven los ojos a esos tres años y comienza a hacerse un poco de claridad. Monografía acerca de Isabel II, Narváez, Serrano, Prim, Sagasta, Cánovas y Espartero, rozan forzosamente el período revolucionario y ponen de relieve y en su lugar a muchos detalles de positivo interés. Y especialmente la no «vejeada» obra de Villamil y Llopis, acerca de la Revolución de septiembre, a base de la publicación del archivo de Ruiz Zorrilla.

«Esta obra tiene, en lo que se ha editado, un serio valor documental, porque rectifica, sin lugar a dudas, posiciones ideológicas, antecedentes y actitudes consideradas y aceptadas como tópicos —indiscutibles por todos los comentaristas. Tan alto es su mérito, que, merced a ello, podrá escribirse la verdadera historia de la Revolución de 1808, colocando en su lugar los acontecimientos y situando en sus justos planos a sus actores.»

«Como se le ha podido escapar al censor de turno mi nombre y lo ha dejado pasar, sin acompañarlo de injurias, que es como habitualmente hacen? Seguramente porque no saben que ese Llopis soy yo. Si lo hubiesen sabido, el lápiz rojo hubiese tachado ese párrafo. ¿No impidieron la entrada en España, recientemente, el número nueve de «Cuadernos» porque insertaba un trabajo mío acerca de «Don Julián Sanz del Río y el krausismo»? Afortunadamente, la cultura del censor de turno deja mucho que desear. Ahora más que nunca, ¡viva la ignorancia!

R. LL.

EL CORREO PIRENEICO POR PACHI EL DE ARCHANDA

AS cosas son como son y no como muchos indocumetados, torpes y superficiales comentaristas, con los que tropezamos a cada paso, quieren que sean. Menguados de nosotros si hicieramos caso a tales comentaristas, que, sin dejar de reconocer su buena intención, no quieren ver la ingente obra engrandecedora que incansablemente, hasta el derretimiento, viene realizando nuestro glorioso Caudillo. No hay peor sordo...

A algunos de ellos, de los más obstinados, de los más persistentes en el error, les hemos mostrado el mensaje de fin de año, que lo guardamos como todas las grandiosas piezas oratorias de Franco, consideradas como de antigüedad, y nos han salido con evasivas, puras banalidades, simplezas, tratando de hacernos ver lo blanco negro. Incluso se atrevieron a asegurarnos —¡qué osadía!— que si hubiera libertad de prensa —una cosa de retrasados, según ha afirmado Arias Salgado, llamado a revolucionar la prensa mundial con sus portentosos descubrimientos a tal efecto—, o sea periódicos de oposición, ése megalomaniaco, la jactancia estúpida de que hace gala el tirano —¡qué irreverencia!— se acabaría. Y el fantoche se acabaría también.

¡Creéis acaso —objetamos nosotros— que el salvador de España teme a una prensa libre, después de la gigantesca obra realizada?

El salvador, el salvador! Si a esos estómagos agradecidos, a esos renegantes aduladores que forman su cohorte —nos replicaron—, se les retirase el hiberón de donde se nutren y hubieran de atenerse a los recursos ordinarios que les proporciona el habilitado, a unos, y a la nómina de sus haberes en las empresas donde tienen sus ocupaciones, a otros, el salvador tendría que ingeniárselas para salvarse él. Y así se escribe la historia.

Los recalitrantes detractores de Franco no advierten, sin duda, la importancia tan grande que va adquiriendo la Escuela de Periodistas del régimen en la que se «adiestran» a su imagen y semejanza, porque no debe olvidarse que el Caudillo se denomina a sí mismo periodista. Y eso, aunque «asistente» o «colega» suyos, nada tienen que envidiar a los mejores del mundo. Y el primer periodista, sin haber pasado por la escuela oficial, es él. La libertad de prensa no se establecerá —¡no caerá esa breva!—, pero no por miedo, que la Falange «no teme a nada ni a nadie», según dijo días pasados Jesús Suevos, director general de la Radiotelevisión en Villagarcía. Esta gentuza se ve que quiere seguir «cobrando el barato»: ¡Contra quién iría la amenaza? También el enérgico Girón se expresó recientemente en análogos términos. Corren vientos de frodo. ¿Estamos seguros?

Y al «glorioso» Caudillo ¿qué le pasa? También se muestra inquieto, revoltosillo, locuaz, menudeando discursos, interviniendo con sus correspondientes aclaraciones, él, de suyo tan formalito, tan sereno, tan calladito... El caso es que entre él, la Falange, los monárquicos y el cardenal Segura nos están ameznando la vida. Y, resimiente, no comeremos, pero los espámbolos nos divertimos mucho.

¡Que vengan pronto los dólares, tan angustiosamente reclamados! Indudablemente, donde no hay harina todo es molina. El hecho de que por tercera vez se haya liquidado con superávit el presupuesto del Estado no es suficiente para que el engrandecimiento de España continúe desarrollándose sin solución de continuidad hasta el Imperio. ¿Y por qué no? ¿Quién puede impedirlo? No faltan invidiosos que se resisten a creer en esa trinidad de los superávits que tanto se ha cacareado, hasándose, simplemente, en la zarzanda de mil millones, como ellos dicen, que vienen dedicándose a cosas tan santuosas como superfluas, haciéndose un verdadero derroche del erario.

Si, que vengan pronto esos dólares que tan preocupados tienen al Caudillo y demás compañeros de fatigas; a ver si se produce ese anhelado mejoramiento del nivel de vida, no sólo del arzobispo coadjutor de Sevilla, señor Bueno-Monreal, quien ha asegurado haberse producido ya. El, naturalmente, lo puede justificar, porque ya no es obispo; ha ascendido a arzobispo. Los que no ascendemos, por no ser amigos del Caudillo —que son los únicos que ascienden—, hemos de esperar tiempos mejores. Y sentados.

Entre la acción engrandecedora del Generalísimo, ha de hacerse resaltar la acción conmovedora, verdaderamente paternal, del Caudillo en Marruecos. Ha declarado el general García Valiño, Alto Comisario en aquel Protectorado, que la fraternidad de España y Marruecos, desde el 21 de enero de 1954, era «más íntima y sólida que nunca». Confinado en el acto por el Jalfia, quien manifestó que «el reforzamiento de las relaciones entre España y Marruecos era la consolidación del baluarte de la mutua colaboración de ambos países». Eso parece quiere decir «Moro estar amigo». Y Franco, que tan tiernamente ha tratado, sigue tratando y tratará «los moritos» —ya sabe que los españoles no le tragamos— les dijo que «España no tiene ambición alguna allí». Así se hacen las cosas y no como los Reyes Católicos y Santiago, que tan despiadadamente los trataron. ¡Si levantarán la cabeza!

No es de temer, por consiguiente, que se repitan los tristes y sangrientos episodios del Barranco del Lobo, Annual, Igueriben, Monte Arruit, Nador, etc., etc., ya que se cuenta con la garantía y el fervor de un Jalfia tan leal, tan fanático admirador que llama glorioso al Caudillo, por lo que consideramos que nada tiene que hacer en Marruecos —ya que España, según el ídolo del Jalfia, «no tiene ambición alguna allí» — un ejército sedentario y costoso como para ornato de las plazas de Mellilla, Ceuta, Tetuán y Larache Suprimiendo, puesto que «Moro estar amigo», huelga el Protectorado —estamos en plan de protegidos de Norteamérica, de donde, como a una colonia, llega la caridad para hambrientos—. Se reduciría considerablemente la economía nacional, haciendo posible el superávit real, no ficticio.

De la España irredenta Una Monarquía franquista no interesa a nadie

E hacen muchas ilusiones sobre lo que pudiera significar para España una restauración monárquica traída en carroza y con guardia mora por el general Franco, conforme a la ley de Sucesión. Aparte de las declaraciones del dictador publicadas en la prensa, que no dan lugar a ninguna duda ni tergiversación, están los comentarios, la opinión, el rumor que circulan acerca de la situación política española existente y la sucesiva que pudiera ser establecida (y pongámonos el «quidnam» que lo medió a larga fecha, salvo lo imponderable e imprevisible).

No se espera por nadie, aquí, en España (en el mundo de la gente liberal y democrática) que lo que traiga de la mano el general Franco tenga, ni por asomo, el matiz de devolver a España las libertades que fueron suprimidas. Se recalca en otra declaración hecha con motivo del aniversario de la muerte de Alfonso XIII, en «Arriba», para aclarar conceptos relacionados con la Monarquía: «Aunque por lo vitalicio de mi magistratura es de esperar que no queden todavía muchos años por delante y el interés inmediato del asunto se diluya en el tiempo... No se puede hablar con más claridad. Franco y los cuantiosos intereses que él representa, en primer término la Iglesia, no sueltan la presa así «un coup de tête», alegremente, a la ligera. ¿Quién le obliga? ¿Quién le premia? ¿El extran-

jero? ¿Un movimiento revolucionario interior?

El general Franco aspira a una Monarquía corporativa con los principios de unidad y autoridad templados por los de su confesionalidad católica, regida por un rey falangista o, en su defecto, por un regente del mismo pelo. Al diario cubano «Alerta» cantó Franco las excelencias de la Monarquía española que «previsión de las mejores épocas de nuestra historia». Así dice, echando a un lado —decimos nosotros— todos los desastres y pérdidas coloniales a que dio lugar, Franco no quiere una Monarquía liberal y parlamentaria. Nada de Constitución. Cree que la dictadura de Primo de Rivera fue un régimen necesario dada la crisis política monárquica que existió en aquellos tiempos. Moldea una Monarquía que no traiga cambios de personas ni organizaciones institucionales. Un solo partido político, una sola sindical y una sola prensa. Los mismos perros y el mismo collar. Y todo sometido al Vaticano. Las clases populares, sin otro derecho que trabajar. En una palabra, ya lo ha dicho: al Movimiento sucede el Movimiento.

Y si nos referimos al rey, antes de ceñir la corona tiene que demostrar por sus actos que es un franquista «enrágado». Si la persona llamada a suceder no reúne las condiciones necesarias, se prescinde de ella, dando paso a la jefatura de un regente, determina

Francisco. Y las «condiciones necesarias» son que el príncipe llamado a regir los destinos de la nación «esté preparado e identificado con la nación». Y la nación —según opinión del Caudillo— es totalmente falangista. Aquí el Caudillo sufre el gran error de su vida. Considera el resto de la masa por los primeros estratos. En España hay enormes intereses creados cívicos, religiosos, militares, y una muy débil capa de falangismo. La gran masa no es franquista, dicho así rotundamente; ha sufrido mucho, no tiene vivienda y pasa hambre y frío. Los que estamos aquí tenemos autoridad para hacer esta afirmación acerca de la cual no admitimos discusión alguna.

¿Cómo cambiar el régimen actual? La inmovilidad, el robo, la injusticia, el atropello, las torturas, tienen abonado el campo; pero en el cortijo hay infinitos gañanes y feroces sabuesos. Las olas embravecidas rompen y saltan los diques; la planicie en ira pisa sobre los pastores y destruye los perros. El pueblo que sufre y calla ya no puede más. Va al trabajo con pesadumbre, está cansado antes de empuñar el pico, no canta cuando coge la hoz y sólo se anima, sus ojos rebrillan, cuando martirizado por el hambre sufre la alucinación de ver en cada espiga una cabeza. Toda esa torraltera de energía y virilidad hay que encauzarla cuidadosamente, tenerla preparada para el gran día, porque el franquismo no tiene a vigorizarse, a fortalecerse, sino, al contrario, se desgrea, se deshace, se divide y se subdivide, se desmorona por cien mil fisuras. Todo está podrido. Sólo la argamasa de los dólares americanos apuntala el régimen. El país está esquilimado. Lo que se produce se para engordar a las clases pudientes o para obtener divisas en el extranjero a fin de cubrir el presupuesto de gastos de la nación, que importa más de veintiséis mil millones de pesetas, de las que hay que destinar once mil cuatrocientos sesenta y seis millones y un pique largo para pagar a los cuerpos armados y policía que sostienen al régimen.

La Monarquía de Franco no es solución. Si fuera una Monarquía impuesta por una espada que trajera al país aires liberales, el pueblo español iría a ella con la esperanza de recobrar sus libertades y trabajar por otra República que saliese de las urnas. Las grandes victorias de la democracia se obtienen votando, no con una pistola en la mano sino con la fuerza arrolladora de una mayoría. Pero los monárquicos de hoy no tienen fuerza en la opinión; no hay entre ellos un Pavia que disuelva esa mascarada de Cortes que preside el caduco Esteban Bilbao o un Martínez Campos que entre en El Pardo y lo desaloje a fuerza de cinturazos proclamando una Monarquía liberal. Los monárquicos de hoy son una pequeña masa blanquecina que se cotiza en el mercado político.

En resumen: la Monarquía de que habla Franco en sus declaraciones, no interesa; es el franquismo sin Franco, pero con Franco en la sombra. Y mientras viva Franco no hay Monarquía.

Para dar a España dignidad, para incorporarla a Europa, no hay más que un régimen: la República.

Pedro GRESPO

ACCIÓN JUVENIL SOCIALISTA Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas de España en el exilio se reunió en su domicilio social el día 22 de marzo de 1955.

La C. E. despachó diversa correspondencia con las Secciones de la Federación y con varias organizaciones hermanas; examinó diversos asuntos de organización, tomándose los acuerdos pertinentes; aprobó la edición de un boletín de información internacional destinado a entidades hermanas y afines, así como a la prensa en general.

El 20 de marzo celebraron asamblea general ordinaria los jóvenes socialistas del Allier. Ante los reunidos dio cuenta de su dictamen la Comisión designada por asamblea anterior y encargada de estudiar y presentar un dictamen sobre las cartas-circulars números 7 a 10 de la C. E. de la Federación. Se tomaron diversos acuerdos, entre los que merecen los siguientes: Celebrar el día de la Federación-1955 mediante una excursión a la que se invitará a las Secciones del departamento del Puy-de-Dôme; reorganizar el fichero de afiliados de la Sección; no pudiendo atender las funciones de secretario el compañero el intercalario, el compañero Marcelino Iglesias, fue designado por los reunidos, para sustituirle, la compañera Lucía Blázquez, en una cuota extraordinaria de 50 francos por afiliado y mes destinada a un fondo «Viajes internacionales» para el intercambio de libros entre las Secciones de la Federación y hacer un pedido de 16 ejemplares suplementarios de «Renovación» por cada una de sus ediciones.

Los jóvenes socialistas de esta capital celebraron asamblea general extraordinaria el día 13 de marzo último. En dicha asamblea trataron principalmente cuanto se refería al Grupo artístico de la Sección y el festival Pro-Federación, tomándose varias resoluciones al objeto de mejorar las actuaciones futuras. No se aprobó la proposición de la Sección de Burdeos, acordándose que los jóvenes de la Federación se comprometan a vender el máximo número de ejemplares suplementarios de «Renovación».

Se acordó, igualmente, celebrar el día de la Federación-1955 mediante la organización de un mitin francés, del Bund, RE. SS. de Francia y exiliados del Este europeo y nuestra Sección de París.

El importe neto del festival dado por el Grupo artístico de la Sección de París con destino a Pro-Federación ha ascendido a 5.499 francos.

Entre los meses de abril, mayo y junio, pasadera en partes o de una vez, bien anticipada que todo aquello que no cumpla será sancionado como lo estipulan nuestros estatutos.

La cuota extraordinaria será aplicada como sigue: 120 francos para la Comisión Ejecutiva, para los gastos del próximo Sexto Congreso del Partido en el exilio, y el resto para la delegación al mismo que en su día nombrará nuestra Sección. — J. M.

MAISON CARRÉE

Esta Sección del Partido se reunió en ordinaria el 28 de marzo. Se aprobó la correspondencia tramitada y por el Comité, aprobando la asamblea cuatro de ellas, que se comunican a la Comisión Ejecutiva para que sean incluidas en la Memoria que va a confeccionarse con vista al próximo Congreso del Partido.

Se acordó que el lugar de celebración del Congreso sea Toulouse, y participar con los 120 francos por afiliado a los gastos del mismo, los cuales serán recaudados con toda diligencia.

Se resolvió también corresponder con un regalo a la invitación recibida a nombre de la Sección, para la hija de nuestro buen amigo refugiado Manuel Guillén, la cual contraerá matrimonio en fecha muy próxima. Fueron comisionados a estos fines el Comité y una compañera. — A. L.

NARBONNE

En asamblea ordinaria que tuvo lugar el 3 de abril, esta Sección del Partido, tras discusión animada y plena de interés, acordó aumentar la cuota en 20 francos, con el propósito, primeramente, de ser imitados por otras Secciones, y en segundo lugar, para ayudar financieramente a la gestión de nuestra Comisión Ejecutiva.

Se discutió a continuación la circular núm. 16, relacionada con el VI Congreso ordinario del Partido en el exilio. Se adoptaron varias resoluciones que han sido cursadas a la Secretaría del Partido para su inserción en la Memoria.

Por otra parte, se decidió pedir al semanario «El Pueblo Socialista», órgano de la SFIO, que publique un resumen del Boletín de la Fed. de J. S. últimamente remitido. — El Comité.

Diplomáticos mendigos

(Pasa a la segunda pag.) do de las armas que el Estado legal les entregó para la defensa de la integridad de la Patria, se sublevaron contra la misma, estableciendo —como en la guerra carlista de tan dramáticos recuerdos— un abismo entre los españoles que nosotros, y sólo nosotros —conjunto de la emigración— tratamos de salvar, con respeto y con dignidad.

Sabe usted, señor Artajo, que en España el comunismo no representó absolutamente nada en la vida política y social de la nación hasta el 18 de julio de 1936. La organización sindical española, creada libremente por y para la defensa de los trabajadores, estuvo dirigida desde el instante de su creación por el pensamiento anarquista —la CNT— y por la UGT con sentido, emoción y doctrina socialista. Más de uno de los «personajes» que hoy gallean a la sombra del franquismo, han escrito y declarado mil veces —cuando al amparo de nuestra acción política podían ejercitar sus derechos naturales— la ilimitada grandeza moral de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero Español.

La simpatía hacia el pueblo ruso —no al comunismo— nació y se alimentó, en el decurso de la guerra que ustedes declararon contra el régimen legal establecido en España, representado por el Estado republicano, ante la incomprensión de los Gobiernos de regímenes democráticos, los cuales —como señaló en la Conferencia de Londres, marzo de 1937—, por miedo a la posi-

bilidad de una guerra, se desolidarizaron de nuestro doctro, cedieron ante la agresión bárbara del fascismo, y por sus debilidades aparentes —el interés gobernando la vida de los pueblos—, como se demostró después, dieron el paso, de la mano con un pacto, no agresión firmado entre dos dictadores, a la guerra 1939-1945.

La política falangista, señor Artajo, como la que, por temor a una realidad que no podrá ser vencida por los medios que se emplean, están realizando algunos Gobiernos, no sirve para impedir el avance del comunismo. Al contrario, lo acrecienta ustedes. Queda ahí clavada la afirmación. El falangismo no hace otra cosa más que sembrar miserias, hambre, odios, dolores, y la cosecha de tales semillas puede ser funesta para España. De ahí nuestros patrióticos afanes por que España logre liberarse de la tiranía que la aniquila. Son ustedes legiones de mendigos caminando tras el becerro de oro en espera de obtener sus bendiciones.

Si nuestro Calderón de la Barca tuviese que volver sobre su «Alcalde de Zalamea», seguros estamos de que no encontraría entre ninguno de cuantos usurpan desde hace dieciséis años la dirección política en España la figura de su inmortal Pedro Crespo. Este, con su concepción altiva y moral del hombre español, cuajado su espíritu de humanismo y alimentada su vida interior de respetuosa tolerancia a la conciencia ajena, vive con nosotros en el exilio.

Pensando en España, sí, como pensamos a cada instante nosotros, con nostalgia de la patria, con carinos eternos; pero en una España sin diplomáticos mendigos, señora y dueña de sus propias decisiones de voluntad nacional.

Paseosal TOMAS

COMMENTARY

El 27 de marzo se reunió en junta general ordinaria nuestra Sección del PSOE, asistiendo crecido número de afiliados.

Se leyó la correspondencia tramitada y se aprobó por unanimidad la gestión del Comité.

Se discutió la circular 16 de la Ejecutiva, tomándose las resoluciones siguientes: 1) Manifestarse por una carta a la C. E. en que se celebró el VI Congreso del PSOE en junio; 2) Aceptar la cuota de 120 francos por afiliado, los gastos que dicho comicio origine; 3) Que sea Toulouse la ciudad donde tenga lugar el Congreso; 4) Dejar para próxima reunión el nombramiento de delegado directo al Congreso citado, hasta conocer el desenlace que tenga el problema que hay en las minas de esta zona, sobre las que pesa la amenaza de cierre y en las cuales están ocupados varios compañeros nuestros.

Se adoptó también una proposición destinada al Congreso del Partido, cuyo texto se ha comunicado a la Ejecutiva para que la incluya en la Memoria que va a confeccionarse.

La Sección del Partido celebró asamblea ordinaria el 3 de abril. Diose a conocer la circular núm. 16 de la Ejecutiva. Examinada la misma, la asamblea acordó, entre otras cosas que cada afiliado de la Sección contribuya con una cuota extraordinaria de 500 fran-

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL VICTORIA DEL SINDICALISMO DEMOCRATICO EN LAS FABRICAS FIAT, DE TURIN

Los Sindicatos libres han alcanzado una victoria brillante en las elecciones acabadas de celebrar en las Comisiones interiores en las grandes factorías industriales Fiat, de Turin, que agrupan a un personal de 60.000 trabajadores y que fueron hasta hace poco uno de los más fuertes bastiones del gildismo que obedecía a las inspiraciones de Moscú.

La Unión Italiana de Trabajadores (UIL), animada por el Socialismo democrático y afiliada a la CIOSL, ha pasado de 5.899 votos en 1954 (11,3 por 100) a 11.211 (23 por 100). La Confederación Italiana de Sindicatos Libres (de orientación socialcristiana, pero en la cual militan también muchos socialistas democráticos y trabajadores liberales, ha pasado de 13.175 sufragios en 1954 (25,4 por 100) a 19.350 (39 por 100). La Confederación General del Trabajo, dirigida por comunistas, ha descendido de 32.844 votos el año pasado (63,2 por 100) a 18.944 ahora (38 por 100).

Estos resultados, mejores para el sindicalismo democrático de los que se esperaban han dado lugar a numerosos comentarios por parte de significadas personalidades de la política italiana.

Nuestro compañero Giuseppe Saragat, que es vicepresidente del Gobierno, ha declarado: «Esta victoria corona la lucha que los organizadores democráticos han conducido en el curso de estos últimos años contra el capitalismo y contra el totalitarismo imperialista».

REUNIONES IMPORTANTES EN PERSPECTIVA

Conferencia internacional de organizaciones obreras de deportes y cultura organizada por el Internacional Socialista, el 17 de abril en Bruselas.

Conferencia sobre técnica de la propaganda, de la Internacional Socialista, los días 13 al 15 de mayo, en París.

Congreso nacional del Partido del Trabajo (socialista) de Noruega, los días 19 al 21 de mayo, en Oslo.

Comisión de estudio de problemas municipales de la Internacional Socialista, los días 23 al 25 de mayo, en Viena.

El Circulo Republicano Español Por Artemio

UNA de las organizaciones que con más fervor y eficacia sostiene la causa de la República española en Cuba es la prestigiosa institución Circulo Republicano Español, con más de mil socios efectivos y gran cantidad de simpatizantes significados en todas las actividades de la cultura y de la política criolla. Cuando la fe vacía en muchos organismos netamente constituidos por los distintos partidos republicanos españoles y parecen mortecinos y capitulados, el Circulo Republicano Español, entre cuyas filas figuran los nombres de muchos buenos y veteranos socialistas, se alza pujante y ofrece a la opinión pública la constitución de una nueva Directiva, de un Consejo Directivo Nacional integrado por entusiastas partidarios de la libertad en España, y firmes en la trinchera de vanguardia, sin desmayos ni flaquezas, con la misma ilusión combativa, con la misma fuerza de espíritu que si ondease la bandera de la República en el mismo Madrid de la Ciudad Universitaria, de la resistencia heroica de sus gloriosos milicianos Cada domingo, los miembros de estos republicanos izan la bandera de la República española en los balcones del edificio, que dan a uno de los principales pasos populares e históricos de La Habana, que recuerda con su nombre al viejo Madrid de la esforzada epopeya. ¡El Prado! Y el corazón de los republicanos españoles salta al espacio infinito de la perpetuidad histórica gracias a estos abnegados luchadores del Circulo Republicano Español que alientan la pelea hasta el día final de la Gran Batalla... Hasta la Tercera República española, que no podrá olvidar jamás esta perennidad de su valor espiritual en América, lograda por el ingente esfuerzo de estos abnegados combatientes, humildes por su posición social muchos de ellos, pero con una grandeza de alma que ya la quisieran los que presumen de «grandes» y no tienen de ello más que la bolsa acaso inflada con el sudor y las lágrimas de sus semejantes.

Donativos para EL SOCIALISTA

Table with columns: Recibidos, Correspondencia, Lectores y amigos. Lists names and amounts in Cuban Pesos.

Presidente, José Vilarino Roca; vicepresidente, Ángel Arredondo; secretario, Dr. Ramón S. Olano; vicesecretario,...

En resumen: la Monarquía de que habla Franco en sus declaraciones, no interesa; es el franquismo sin Franco, pero con Franco en la sombra. Y mientras viva Franco no hay Monarquía.

Para dar a España dignidad, para incorporarla a Europa, no hay más que un régimen: la República.

Pedro GRESPO

Entre los meses de abril, mayo y junio, pasadera en partes o de una vez, bien anticipada que todo aquello que no cumpla será sancionado como lo estipulan nuestros estatutos.

La cuota extraordinaria será aplicada como sigue: 120 francos para la Comisión Ejecutiva, para los gastos del próximo Sexto Congreso del Partido en el exilio, y el resto para la delegación al mismo que en su día nombrará nuestra Sección. — J. M.

Los jóvenes socialistas de esta capital celebraron asamblea general extraordinaria el día 13 de marzo último. En dicha asamblea trataron principalmente cuanto se refería al Grupo artístico de la Sección y el festival Pro-Federación, tomándose varias resoluciones al objeto de mejorar las actuaciones futuras. No se aprobó la proposición de la Sección de Burdeos, acordándose que los jóvenes de la Federación se comprometan a vender el máximo número de ejemplares suplementarios de «Renovación».

Se acordó, igualmente, celebrar el día de la Federación-1955 mediante la organización de un mitin francés, del Bund, RE. SS. de Francia y exiliados del Este europeo y nuestra Sección de París.

El importe neto del festival dado por el Grupo artístico de la Sección de París con destino a Pro-Federación ha ascendido a 5.499 francos.

Entre los meses de abril, mayo y junio, pasadera en partes o de una vez, bien anticipada que todo aquello que no cumpla será sancionado como lo estipulan nuestros estatutos.

La cuota extraordinaria será aplicada como sigue: 120 francos para la Comisión Ejecutiva, para los gastos del próximo Sexto Congreso del Partido en el exilio, y el resto para la delegación al mismo que en su día nombrará nuestra Sección. — J. M.

Los jóvenes socialistas de esta capital celebraron asamblea general ordinaria el día 13 de marzo último. En dicha asamblea trataron principalmente cuanto se refería al Grupo artístico de la Sección y el festival Pro-Federación, tomándose varias resoluciones al objeto de mejorar las actuaciones futuras. No se aprobó la proposición de la Sección de Burdeos, acordándose que los jóvenes de la Federación se comprometan a vender el máximo número de ejemplares suplementarios de «Renovación».

Se acordó, igualmente, celebrar el día de la Federación-1955 mediante la organización de un mitin francés, del Bund, RE. SS. de Francia y exiliados del Este europeo y nuestra Sección de París.

El importe neto del festival dado por el Grupo artístico de la Sección de París con destino a Pro-Federación ha ascendido a 5.499 francos.

Entre los meses de abril, mayo y junio, pasadera en partes o de una vez, bien anticipada que todo aquello que no cumpla será sancionado como lo estipulan nuestros estatutos.

La cuota extraordinaria será aplicada como sigue: 120 francos para la Comisión Ejecutiva, para los gastos del próximo Sexto Congreso del Partido en el exilio, y el resto para la delegación al mismo que en su día nombrará nuestra Sección. — J. M.

Los jóvenes socialistas de esta capital celebraron asamblea general ordinaria el día 13 de marzo último. En dicha asamblea trataron principalmente cuanto se refería al Grupo artístico de la Sección y el festival Pro-Federación, tomándose varias resoluciones al objeto de mejorar las actuaciones futuras. No se aprobó la proposición de la Sección de Burdeos, acordándose que los jóvenes de la Federación se comprometan a vender el máximo número de ejemplares suplementarios de «Renovación».

Se acordó, igualmente, celebrar el día de la Federación-1955 mediante la organización de un mitin francés, del Bund, RE. SS. de Francia y exiliados del Este europeo y nuestra Sección de París.





## Día de la Federación

# JJ. SS. - 1955

### Crepúsculos

## Los viejos que fuimos jóvenes

Por Indalecio Prieto

ALVO alguna omisión, en la que lamentaría incurrir, solamente sobrevivimos de quienes con Tomás Meabe fundamos la Juventud Socialista de Bilbao, núcleo inicial de las que después se constituyeron en España federativamente, Miguel Armentia, Nicolás Zárate, Eulogio Urréjola, Irineo Muñoz, Angel Lafuente, mi hermano y yo. Todos pertenecíamos con anterioridad al Partido, en el cual no se vio al principio con buenos ojos la formación de las Juventudes. Todos los mencionados somos ya setenta y tres.

La Juventud ha sido una especie de pórtico —pórtico espléndido— para ingresar al Partido, pero entonces fue una sección duplicada de éste, circunstancia alegada como tacha por veteranos recelosos. Y el recelo presentose acentuadamente en Bilbao a causa de que el patrocinador de la idea, Tomás Meabe, era afiliado desde muy poco tiempo. Cuantos le acompañamos en su empresa teníamos como afiliados mayor antigüedad que él.

Una indiscreción periodística mía precipitó su afiliación y la de José Madinabestia. Festejábamos los socialistas bilbaínos con una cena cierto triunfo electoral de la socialdemocracia alemana. La cena se celebraba al aire libre en los jardincillos, iluminados vencidamente con faroles de papel, del restaurante de Chinostra, en los barrios altos de la villa. Con gran sorpresa de todos, vimos entre los asociados a la fiesta a Madinabestia y Meabe. Ambos militaban en el nacionalismo vasco figurando, juntamente con José y Santiago Meabe, hermanos de Tomás, en el círculo íntimo de Sabino de Arana Goiri, fundador de dicho movimiento.

Paréceme interesante noticiar, citó los nombres de tan singulares comensales en una gaceta que para dar cuenta del acto publicó "El Liberal". El revuelo en Bilbao fué enorme y las consecuencias de mi indiscreción desastrosas para Madinabestia, a cuyo consultorio médico dejaron de concurrir todos los ricos enfermos del estómago que constituían la base de su clientela. Sólo situándose en el Bilbao de entonces se puede medir la significación de que dos hombres de la prosapia y el vasquismo de Meabe y Madinabestia asistieran a un banquete de maquetos herejes.

Ya para entonces Pepe y Tomás sentíanse desilusionados del nacionalismo vasco, sobre todo por no conseguir de Arana Goiri que le diese un contenido hondamente social. Ambos caminaban hacia el socialismo, al cual hubieran

zudo Meabe la misma fama que Unamuno de haber vivido tantos años como éste vivió? Acaso no, porque parte de la nominación de don Miguel, sin disminuir nada su valía filosófica, venía del ingenio en el juego de palabras, y Meabe no jugaba ni con las palabras ni con nada, pues tomábalo todo muy en serio. Como poeta, me parece Meabe más profundo que Unamuno y como ideólogo mucho más firme. Usando una expresión unamunista, cabe decir que Tomás Meabe era todo un hombre, con características de impavidez que nunca adornaron a su vecino, y digo vecino porque apenas median cien metros entre las casas donde, con diferencia de años, nacieron los dos ilustres bilbaínos.

Las dudas sobre la muerte que tanto atorazaron el ánimo de Unamuno, nunca se le olvidó a don Miguel. Meabe, ayudado económicamente por varios amigos —los mismos que aquí evitan que la miseria se cegara en Julia Irretagoyena, viuda mártir de Tomás—, los apuntes que éste escribiera en su lecho de moribundo, cuando la tuberculosis estaba acabando con él en Madrid, los cuales apuntes constituyen aguda lección de serenidad.

Vi a Meabe la víspera de su fallecimiento en la casa mortuoria de la chamberlería en unión de Madinabestia. Julia iba y venía de puntillas por el cuarto. En habitación cercana a la del enfermo un sastre le probaba silenciosamente a Santiago Meabe la ropa de luto que éste habría de vestir enseguida. Tomás es-

## Cincuentenario sin interrupción

Por S. Martínez Dasi

PARA la inmensa mayoría de los jóvenes socialistas del exilio, como para aquellos queridos jóvenes que, pese a todas las circunstancias adversas, tratan de acercarse al Socialismo en el interior, el enunciado del Cincuentenario de nuestra Federación les producirá una sensación de continuidad y permanencia. Para otros compañeros, más veteranos y que vivieron activamente, por razón de su edad, la vida política y orgánica del Partido y de las Juventudes, en España, quizás el enunciado les parezca un tanto arcaico, por advertir un período de triste recordación para los socialistas auténticos, veteranos y jóvenes —hoy ya no tan jóvenes— cual fué la pretendida unificación de las Juventudes Socialistas y Comunistas.

Hecho tan importante fué convenientemente recogido por el I Congreso del PSOE en Francia, una de cuyas resoluciones más importantes, titulada "El PSOE y las Juventudes Socialistas", quedó aprobada como sigue:

"La triste experiencia de la

unificación de nuestras Juventudes con las Juventudes Comunistas pasará a la historia como un ejemplo de deslealtad y de fanático sectarismo.

"A defecto de otros resultados, el Socialismo español habrá aprendido una lección inolvidable grabada con huellas indelebles en el corazón de nuestros jóvenes militantes: el sectarismo comunista acuatado y perseguido por el sectarismo socialista acuatado. El Partido y la Juventud Socialista, en su fidelidad al Partido Socialista.

"Nuestro Congreso ha premiado el esfuerzo de un puñado de abnegados discípulos de Meabe que no quisieron seguir el camino de la traición de aquella dirección pasada al campo enemigo con armas y bagajes, adoptando por unanimidad la siguiente resolución:

"El PSOE da como no efectuada la unidad de las Juventudes Socialistas y Comunistas, no reconociendo como suya otra organización juvenil que la Federación Nacional de Juventudes Socialistas.

Aquella resolución era necesaria. Venía, en septiembre de 1944, en el Congreso de reconstitución legal del Partido en el exilio, a confirmar un estado de hecho, cual era la existencia, en España, de Secciones y Federaciones de Juventudes Socialistas (y no de Juventudes Socialistas Unificadas) sin interrupción, a pesar del dolorosísimo y triste período de la llamada "unificación" de las Juventudes.

A pesar de cuantias presiones, coacciones, "intenciones" de atracción y persecuciones ejercieron los elementos comunistas y otros que propiciaban dicha unificación, sobre los jóvenes que se mantenían fieles, decididamente fieles, al PSOE, no consiguieron sus propósitos. Siguieron existiendo Secciones importantes y Federaciones provinciales que no aceptaron dicha política ni se doblegaron ante nadie ni nada. ¡Qué magnífico servicio supieron prestar aquellos jóvenes al Partido! Multitud de nombres podría citar; unos están separados de nosotros por los Pirineos; otros, en el exilio, desparramados por África, Europa y América. Vaya a todos ellos el saludo de uno, el más modesto, que contribuyó a sus difíciles tareas de entonces.

No hubo, y bien que les pesó a los comunistas, la unificación total y absoluta que les era necesaria para destruir lo que las Juventudes Socialistas significaron en España en tanto que elemento auxiliar

(Pasa a la tercera pág.)

taba intensamente pálido y en la palidez del rostro parecían dos capullos de rosa los pómulos rojizos. Su pecho jadeaba penosamente. Cuando nos despedíamos, me llamó y me retuvo varios minutos a solas con él, para aconsejarme.

Debían celebrarse a pocas fechas —corría el mes de noviembre de 1915— elecciones municipales, y la Agrupación Socialista de Bilbao me había proclamado candidato por el distrito de las Cortes, enfrentándose con Faundé, Perezagua, caudillo de una disidencia que años más tarde engrosaría el comunismo. Los "perseguidos" de Miguel Armentia apodó con éxito a los secuaces de Perezagua, me la tenían jurada para el día de la elección. Los consejos de Meabe consistieron en que yo procediese con prudencia, estudiando los peligros personales de la jornada. A mi vez, le aconsejé que afrontara tranquilamente el ya próximo trance de la muerte. Tomás tuvo fuerza para reír, con aquella misma franca risa con que me desconcertara años antes en la Audiencia cuando, al comparecer él como acusado por desórdenes producidos en una protesta callejera contra el zarismo ruso y yo como testigo de descargo, acogió con hilaridad mi aseveración reputándole incapaz de agredir a un guardia.

Por fortuna, la lucha electoral que culminó con la derrota de Perezagua, no llegó a adquirir el carácter sangriento que se temía, aunque el mayor peligro para mí lo ofrecieron varias mujeres que llevando cestitos llenos de pimientos tenían el encargo de arrojarlos a la cara puñados de tan plegante especie. Hube de proteger mis ojos para que las agresivas coadyuvantes no lograsen su objetivo de cegarme momentáneamente.

Cuando salimos del domicilio de Meabe, propuse a Madinabestia aplazar el regreso a Bilbao, dispuesto para aquella noche, pues nuestro amigo no duraría muchas horas. Madinabestia se negó, aduciendo que acaso transcurrieran semanas enteras antes de que la muerte ocurriese, y nuestra presencia en Bilbao resultaba indispensable. Insistí y Madinabestia se enojó. "¿Pretendía yo saber más que el médico de profesión? Nunca le vi tan irritado y como mi propuesta no parecía justificarse tamaño enfado, cogí que a Pepe le aterraba asistir a la muerte de Tomás. Esta explicación de años después a Julia Irretagoyena, quien la encontró fundadísima.

Madinabestia, pretextando quehaceres, despidióse de mí, quedando citados en la estación del Norte a la salida del tren. Creo que huý por vagar llorando por las calles. Faltaban algunas horas para la de la partida. ¿Dónde pararía? Transitando por el centro de Madrid, vi anunciada en el teatro Apolo la representación de "Maruxa". Entré a oír la zarzuela de Viñes y desde el teatro fui a la estación, donde ya me aguardaba mi compañero. Hicimos el viaje con varios marinos de guerra, vascos todos ellos, que venían licenciados de Cádiz y que velaron la noche entera cantando zorricos, acompañándose de un acordeón.

A poco de llegar a Bilbao, el telegrama nos anunció la muerte de Tomás Meabe. Desde entonces, ciertos pasajes de "Maruxa" y algunas composiciones de las entonadas en el vagón las llevo asociadas en mi memoria, a modo de cantos fúnebres, con el recuerdo de Tomás.

La Juventud Socialista de Bilbao acordó dedicar una velada necrológica a su primer presidente, siendo yo el orador designado. Pero me falló la palabra desde el primer instante. No supe sino sollozar. Mi llanto vióse acompañado por el de los concurrentes. Nunca he asistido a un acto más emocionante: todo elocuentísimamente. Diez años después, al ser trasladados los restos mortales de Meabe desde Madrid a Bilbao, temeroso que la emoción volviese a dejarme sin habla, escribí mi discurso y en el cementerio les las cuatillas donde aprisioné mi pensamiento. Sólo esa vez y otra he escrito los discursos. La otra fué cuando hube de defenderme ante la Agrupación Socialista bilbaína por haber solicitado la Comisión Ejecutiva del Partido que se juzgara mi adhesión y felicitación a personalidades que a causa de oponerse a la dictadura de Primo de Rivera fueron encarceladas o confinadas. Les aquellas cuatillas en el cementerio civil al darse tierra definitivamente a los despojos de Meabe frente a la sepultura donde yo tengo enterrada a mi madre, a mi mujer y a una hijita.

Tres años antes había muerto José Madinabestia. Sus hermanas consiguieron de él que a punto de expirar se reconciliara con la Iglesia. En el entierro salieron a lucir cuantias

"Américo Ghioldi, ex dirigente socialista argentino,

## La sombra de Unamuno y el prestigio de Ortega y Gasset

Bilbao, marzo (Ope). — En un artículo de "La Gaceta del Norte" se ha alarmado Jorge Vigón de que, a pesar de todos los pesares, la intelectualidad española siga siendo sensible al prestigio de ciertos nombres y nombres que el articulista no precisa, pero que indudablemente son Unamuno y Ortega y Gasset. Así se deduce de estos párrafos:

"El observador que se asomara al panorama actual de la intelectualidad española con el espíritu libre de prejuicios tendría motivo sobrado para imaginar que la única parcela del pensamiento que ha ofrecido algún interés desde hace un siglo es la que cultivaron —y cultivan todavía algunos— la media docena de ciudadanos cuyos nombres barajan, vengan o no a cuento, maestros y discípulos, aplicando a los demás un radical criterio excluyente.

"Aquellos nombres traídos y llevados son más o menos los de los mismos que entorpecieron con los peores artificios la obra de don Miguel Primo de Rivera, prepararon el derribamiento de la Monarquía y apadrinaron la República.

"No podría sorprender a nadie que quienes no podemos volvernos de espaldas a nuestra personal experiencia, sintiéramos cierta alarma al ver puestos de nuevo en circulación aquellos nombres y nombres, alternando con sus ferrosos discípulos, aprendices, pasantes y amanuenses.

"Muy justamente alarmado por este hecho evidente llamaba el señor obispo de Astorga la atención acerca del riesgo que nace de que desde la cátedra y fuera de ella, vayan depositándose en las conciencias gérmenes que pueden llevarnos a otra más sangrienta convulsión, que como un incendio en el campo agostado, sólo necesitaría para ser provocado el fulminante de cualquier nimia incidencia social o política, que nadie es capaz de prevenir.

Vigón termina diciendo que las palabras del obispo de Astorga, escritas hace un año, lejos de perder actualidad, "se diría que la han cobrado desde entonces más viva".

opinió esta tarde en rueda de periodistas que la política que sigue actualmente Estados Unidos en América Latina es desaprobada por "dos sectores más activos de la democracia continental". En los primeros tiempos —dijo— esos sectores estaban entristecidos al ver que los dictadores contaban con el apoyo de Estados Unidos, y ahora, desgraciadamente, se comprueba que la opinión democrática también señala y acusa a Estados Unidos. Ghioldi, ex diputado nacional y ex director del diario socialista "La Vanguardia" —que ahora se publica como semanario en Montevideo—, recibió a unos 20 periodistas norteamericanos en un hotel de esta ciudad.

"Nunca en los últimos años —afirmó— el sector democrático de la América Latina ha estado tan alejado de Estados Unidos como ahora. Creo que la política de Estados Unidos en Guatemala marca el punto culminante de esta situación. A pesar de que el comportamiento de la OEA y Estados Unidos ha sido tan justo y oportuno respecto a Costa Rica, sin embargo no ha alcanzado a compensar por el estado de prevención anterior. Informó Ghioldi que en Puerto Rico tuvo oportunidad de conversar con el gobernador, Luis Muñoz Marín, y los dirigentes de los diferentes partidos políticos. "Muñoz Marín —opinó— es uno de las figuras más prominentes de la democracia continental. Está realizando una obra de renovación social que considero de enorme significación. Lo importante es que aun aquellos que no están de acuerdo con la condición de Estado libre asociado, tienen amplia libertad para difundir sus opiniones.

Después de hacer otras consideraciones sobre la situación política especial de Puerto Rico en relación con Estados Unidos, el compañero Ghioldi contestó a diversas preguntas que le formularon los periodistas respecto a la dictadura del general Perón en la República Argentina y sobre el conflicto de que las autoridades de este país se encuentran actualmente con el clero católico,

## En torno al "caso" político de España

Por Miguel Peydro

EN estos momentos en los que parece que al fin se vislumbra la posibilidad y la relativa proximidad de un cambio político en España, es conveniente examinar de cerca las reacciones de aquellos hombres que tienen en sus manos ciertas esferas de opinión y que ahora, ante la eventual cercanía de un cambio, sienten necesidad de exponer públicamente sus opiniones y sus disensiones.

Si Franco representa nominalmente el punto de coincidencia de las alabanzas públicas de todos los sectores del pensamiento oficial de la España actual, no es menos cierto que la figura del sangriento Caudillo es constantemente ridiculizada e insultada tanto en los círculos monárquicos cuanto en los falangistas. Para aquellos Franco es, simplemente, el Usurpador. Para estos, es el Traidor. Prisionero de sus propias huestes, el hombre que es tenido por el más poderoso de España hace figura hoy de personaje molesto, indeseable, del que desean desembarazarse unos y otros. El hombre indiscutible, el genio de la nueva España imperial, el enviado de la Providencia, es un misero mortal que bajo el peso de sus propios pecados, de sus crímenes y de su soberbia ilimitada, busca activamente una salida rápida y, si posible, airosa, para su persona y para su reinado.

Nos encontramos ya muy alejados del Imperio, del Estado sindicalista, de los sueños de grandezas eternas, de las seguridades que nos vislumbraban el porvenir los usufructuarios de las riquezas de nuestra patria y los detentadores del Poder. Todo ha venido a convertirse en una ciénaga de debates airadamente donde se debaten escandalosamente (a disparos de pistola) no ya la idea de la permanencia en el Poder de la banda dirigente, en la que nadie cree, sino la forma en que podría salvarse algo de lo que vulgar y pomposamente se denomina las "esencias del régimen".

Desde que las ideas del Caudillo y su posición pueden discutirse sin ninguna clase de consideraciones en ciertas reuniones de los jerarcas de Falange, desde que se anula la discusión pública sobre la idea central de la Monarquía,

que el cambio político está decidido nos lo dice el mismo Franco cuando en una de sus últimas declaraciones afirma que «vamos a la Monarquía no por movimiento espontáneo sino por sentimiento reflexivo de convivencia para la patria».

Desde entonces arrecian las polémicas, las violencias y la adopción de posiciones de combate entre los que desean la restauración de la Monarquía y quienes ofrecieron a Franco, como último recurso, su transformación en Presidente vitalicio de un Estado presidencialista.

De la naturaleza decisiva de las reacciones producidas por la creencia en un cambio político dan fe no sólo las escaramuzas constantes entre falangistas y monárquicos, sino el tono de las intervenciones públicas de los jefes falangistas (los únicos que pueden hacer uso y abuso de la tribuna en la flamante democracia orgánica inventada por el Caudillo), en las que se habla de las traiciones, de las desercio-

desde el instante mismo en que se vislumbra la necesidad del cambio de régimen, puede pensarse fundadamente que el bloque monolítico del régimen franquista se resquebraja estrepitosamente y que amenaza inminente ruina.

En los sistemas dictatoriales cualquier cosa podría permitirse por excepción menos aceptar la discusión de las ideas, gestos y posiciones del dictador mismo; pues cuando ese instante llega, realmente nos encontramos ya en la vertiente que conduce irremisiblemente a la desaparición de la dictadura.

El largo período de miseria y de hambre que padeció España desde el nefasto día en que Franco se adueñó del Poder, no pudo dar al traste con el régimen falangista; ni las condenas de las Naciones Unidas, ni la retirada de los embajadores, ni el aislamiento internacional, ni el constante derramamiento de sangre, pudieron socavar seriamente al régimen. Ha sido precisa la descomposición política del sistema que quería ser «apolítico», la podredumbre interna del régimen, las que han posibilitado que en su propia salsa se fragüe la debilidad, la quiebra y la futura desaparición del franquismo.

El malestar, la miseria y la ruina de las clases laboriosas del país no fué en ningún instante tenido en cuenta por los dirigentes del Estado fascista; pero cuando los poderosos, el sistema ha puesto de manifiesto su total incapacidad, su fragilidad, su quiebra. A cuantos hoy molesta el régimen de ignominia no podía el franquismo oponerles las violencias que empleó sistemáticamente contra los trabajadores y contra quienes eran considerados como enemigos de la dictadura.

La insurrección popular y la huelga general no podía emplearse para destruir el sistema franquista. No por falta de virilidad de las clases populares del país, sino por imposibilidad para desencadenar y mantener un movimiento de cierta envergadura, que sería inmediatamente decapitado, destruido por los enormes medios represivos de que dispone el franquismo.

A falta de una acción conjugada sincera y eficaz de las naciones democráticas, sólo las disensiones y la descomposición de los medios dirigentes del franquismo podían servir la causa de la liberación de España de las manos que la atorazaban.

Que el cambio político está decidido nos lo dice el mismo Franco cuando en una de sus últimas declaraciones afirma que «vamos a la Monarquía no por movimiento espontáneo sino por sentimiento reflexivo de convivencia para la patria».

Desde entonces arrecian las polémicas, las violencias y la adopción de posiciones de combate entre los que desean la restauración de la Monarquía y quienes ofrecieron a Franco, como último recurso, su transformación en Presidente vitalicio de un Estado presidencialista.

De la naturaleza decisiva de las reacciones producidas por la creencia en un cambio político dan fe no sólo las escaramuzas constantes entre falangistas y monárquicos, sino el tono de las intervenciones públicas de los jefes falangistas (los únicos que pueden hacer uso y abuso de la tribuna en la flamante democracia orgánica inventada por el Caudillo), en las que se habla de las traiciones, de las desercio-

nes, de las cobardías, del oportunismo condenable de aquellos que propician o están dispuestos a facilitar el cambio político en nuestro país.

Conviene hacer observar que de los chalanes de ese posible cambio está totalmente excluido el pueblo español, al que se le tiene completamente amordazado para impedirle que pueda opinar. Pero como los sentimientos liberales y democráticos de los españoles son de sobra conocidos, vamos aquí a señalar ahora tan solo algunas de las reacciones de las clases que pueden permitirse el lujo de opinar.

En los medios intelectuales, el catedrático señor Calvo Serer, que, a pesar de su actitud antifalangista expresada en diversos trabajos, algunos de los cuales fué publicado en EL SOCIALISTA íntegramente, continúa profesando en su cátedra de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Madrid, ha afirmado recientemente, en el curso de una de sus lecciones, que «España es el único país del mundo que está ocupado por su propio ejército». El SEU ha denunciado violentamente esta aseveración del odiado catedrático; la ha publicado en la revista «Haza», y ante la carencia de sanciones por parte de las autoridades competentes, ha anunciado que los propios estudiantes falangistas decidirán las sanciones que merece el profesor.

Miguel Sánchez Mazas, director de la revista «Thésis», creada por el SEU, en reciente coloquio con el rector Loin Entralgo en el Colegio Mayor «Jiménez de Cisneros», a continuación de una lección dictada por el rector, se permitió en una intervención que los falangistas denuncian como desgraciada, molesta, intemperante, inoportuna, falsa de concepto y estridente de tono, exponer «su repulsa y su repudio a la generación llamada del a guerra, acusándola de la inhibición de la generación presente para los temas de la convivencia cultural, intelectual y política, acusando a las organizaciones juveniles de mantener a la juventud española en estado de infantilidad y parálisis».

Jorge Jordana Fuentes, jefe del SEU, ha escrito recientemente que «creer que la juventud española es capaz de luchar y morir por una forma adjetiva del Estado es ofenderla gravemente».

La revista «Alcalá», en artículo titulado «Institucionalización y originalidad», lamenta que a estas alturas no se (Viene de la cuarta pág.)

Muerte de un gran amigo

Carl Jawureck

Con infinita tristeza registramos el fallecimiento de nuestro buen amigo Carl Jawureck, ocurrido en Los Angeles, California, en donde vivía. Era el amigo Jawureck un socialista convencido que, a pesar de su alejamiento físico de nosotros, sentía un gran cariño por nuestra causa, a la que siempre que podía aportaba su solidaridad material enviando donativos al Comité Central de Solidaridad Democrática Española.

Este ciudadano norteamericano no ocultó nunca su solidaridad por España y su repulsa contra el franquismo, y hasta semanas antes de terminar su vida agotado por una larga dolencia nos enviaba mensajes de salud y cariño demostrativos de su compenetración con nosotros.

Descanse en paz el compañero Carl Jawureck.

14 de Abril de 1931 14 Abril de 1955

### PARIS

Commemoración de la República Española

## GRAN MITIN PUBLICO

Organizado por los Comités departamentales de las fuerzas republicanas y obreras representadas en el Comité revolucionario que dirigió la gloriosa implantación de la República, se celebrará en París el sábado 16 de abril, a las 9 en punto de la noche, en la Sala de Actos de la CGT-FO, 198, Av. du Maine, París XIV, Metro Alésia, un gran acto público con intervención de

**Joan SAURET**  
Secretario general de Esquerra Republicana de Cataluña

**José MALDONADO**  
Presidente de la U. F. I. R.

**Rodolfo LLOPIS**  
Secretario general del PSOE y Vicepresidente de la UGT  
¡Manifestad contra el franquismo acudiendo todos al mitin!

### Lyon - Rhône

## Importante acto hispano-francés

El domingo día 17, a las nueve y media de la mañana, en el local de la SFIO, 10, rue Bellecordière, Lyon, el Comité departamental del PSOE, en colaboración con el Comité departamental de la UGT, las Juventudes Socialistas, el Comité federal de la SFIO y las Ejecutivas de la UGT y del PSOE en el exilio, celebrarán un gran acto para conmemorar el 14 de Abril de 1931 y el "Día de la Federación de J.J.S.S. 1955".

Tomarán parte como oradores los compañeros

**Bienvenido del Rio**  
por las Juventudes Socialistas

**Isaac Fernández**  
Por la UGT

**Louis Hornoung**  
Por el Comité Federal de la SFIO

**Manuel Muño**  
Por la Comisión Ejecutiva del PSOE

Cerrará el acto el compañero Hernández, quien leerá unas cuatillas del camarada Aurelio Guerra Rivera. Invitamos a todos los compañeros y amigos a que concurren a esta importante reunión.

Terminado el mitin, tendrá lugar una comida fraternal con menú selecto y a precio módico. Se ruega a todos los compañeros que quieran asistir, se inscriban con la antelación debida en Secretaría.

(Pasa a la tercera pág.)